

LA CRÓNICA

De río a río

ARCADI ESPADA

— ¿Cómo va la vida?

— Ya puede imaginar: siniestra.

— ¿Siniestra en Roma, en Via Condotti?, ¿siniestra para un caballero de la Orden de Malta?

— Un caballero viejo. Un caballero que ya vive en "el arrabal de la senectud", como decía Manrique. Claro que fuera de la orden, fuera de Via Condotti, lo demás es todavía más siniestro.

Al teléfono, José Antonio Linati. Sumariamente: fue abogado, miembro del Consejo de don Juan, presidente de la Compañía de Aguas de Barcelona, fundador del Club Catalònia —aquella nostalgia frustrada de la Lliga de la primera transición política— e incluso, en uno de los gobiernos de Adolfo Suárez, ocupó un alto cargo en el Ministerio de Industria que dirigía su compañero de colegio Alberto Oliart. Hace ocho años cortó tajantemente con el mundo y se marchó a Roma a instalarse como "caballero de justicia" en la Orden de Malta. Antes de irse dejó para el goce público *Memorias sin remedio*, un libro educadamente melancólico que dio las primeras noticias sobre la Barcelona de posguerra no estrictamente ligadas a la huelga de tranvías o a la honrada actividad clandestina de la izquierda o del nacionalismo. Un libro que se consumió rápido y que cuesta encontrar, aunque hace algunos meses aparecieron un par de docenas en algún comercio de saldos. En ese libro hay infinidad de detalles curiosos, como el que relaciona a un remoto Linati —familia de origen lombardo forzada a abandonar Italia con la unificación— con el escritor James Joyce. "Éste", escribe José Antonio, "le escribió [a mi antepasado] una carta explicándole el sentido de su *Ulysses* y aún hoy muchas ediciones de este libro introducen como apéndice lo que se conoce como *Linati's scheme*. Después de leer esta explicación de Joyce a mi antepasado, *Ulysses* resulta aún más confuso y difícil de leer que antes".

Hace ocho años rompió radicalmente con su mundo, decíamos.

— La verdad es que fue el mundo el que

me dejó a mí. Esas cosas suceden en un momento de la vida. No hay que darle más vueltas. Será un asunto de la edad. En cualquier caso, como decía Stevenson, "lo importante es moverse aunque no se sepa adónde".

Trabaja en el cuerpo diplomático de la orden, en Roma. Por las mañanas, misa, despacho y comida junto con los otros siete caballeros en su situación. Por las tardes, *rendez-vous*, visperas y algún cóctel diplomático. Por las noches, retiro, o en verano, con *il ponentino*, alguna escapada al cercano restaurante Otello, donde al parecer preparan los mejores *scalopini al marsala* del mundo. La Orden de Malta es una orden de caballería y si ha subsistido a la implacabilidad contemporánea es, al parecer, por su función asistencial, por los hospitales, los ambulatorios y las leproserías que mantiene. En ese mundo de circuito cerrado, con sellos y servicio propio de correos, por ejemplo, Linati se ocupa ahora de asuntos como éste: la negociación con la República de Malta sobre la propiedad del fuerte de Sant'Angelo, que en tiempos perteneció a la orden y que ahora reivindica para instalar allí una sede subsidiaria.

Las enseñanzas de Roma

— Yo vivo rodeado de aduanas. Sé poco del mundo. El otro día supe que se quemó el Liceo, pero lo supe por la televisión alemana, qué cosas.

— ¿Y ese incendio?

— Me disgustó, es natural. Nosotros teníamos un palco y siempre hay el recuerdo, aquella ilusión del primer esmoquin. Pero las cosas se queman, y las cosas se derrumban. Nada hay que hacer sobre ello. Roma enseña mucho sobre ese proceso de destrucción.

La última noticia del viejo monárquico —tiene 67 o 68 años, que ya no lo recuerda, pero insiste mucho en lo de *viejo*— la tuvimos aquí hace algunos meses. Su amigo Pániker le publicó en Kairós *Del Ter al Tiber*, crónicas romanas —él dice: "El libro de un espectador lejano"— escritas a la



José Antonio Linati.

suave manera de Morand, con el escepticismo de Camba y donde resuena la música verbal planiana. Las crónicas de un hombre culto, que se obstina en no demostrarlo más allá de lo que la educación propone. El libro lo prologaba —bien— Joan Reventós, el socialista, otro amigo de infancia y de colegio. Es un libro casi clandestino, como el propio paso de Linati por Cataluña, adonde viene y nada más llegar se refugia en su Camprodon de siempre, allá donde bate —moderadamente— el Ter. De río a río, no sabe todavía en qué orilla acabara envejeciendo.

— En abril veré si vuelvo. Pero, en cualquier caso, recuerde a Stevenson.

El juez cita al interventor municipal de L'Hospitalet como testigo del 'caso Pujana'

MANEL TORRES. L'Hospitalet juez Jordi Seguí, que instruye denominado *caso Pujana* ha citado al interventor municipal

había habido irregularidades en la financiación de la subselección olímpica mediante la gestión atípica del director general de deportes

Maragall se incorpora a la comisión de la UE sobre las 'autopistas de la información'

EL PAÍS. Barcelona Pasqual Maragall prosigue su aventura europea. El alcalde de Barcelona

que el mismo preside. En esta ocasión, sin embargo, su actividad nada tiene que ver con el cargo

La
1
J
Mi cap
presa n
un paí
nante,
íntimo,
por cas
cho ca
Ésta
la noch
de TV
M. Cul
El a
Territo
ne plan
Tiene p
desconj
baleant
manen
por sus
de la vi
pruden
familia
una pro
siasma
sep M.
que an
Barça,
turo), c
tableta
Esto
mostró
cuando
siste a
Desde
talado
Roux,
parpajo
los años
oposici
gustos,
des. So
pervive
En c
de los n
amigos
cuando
la durez
pio par
de que
intern
sierto f
dable y
por mu
aprendi
para ab
Sin e
llegó cu
en que
le prop
CiU p
Barcelo
tante de
contab
anunci
compro
cipada
mil de